

EL PERFIL DE UN PUEBLO PECULIAR



Los diez distintivos de Betel

ELÍAS TEPPER

ÍNDICE

EL PERFIL DE UN PUEBLO PECULIAR 05

UNO: SOMOS PERSONAS DESESPERADAS
AYUDANDO A PERSONAS DESESPERADAS 08

Dos: SOMOS UN MINISTERIO QUE
"PLANTA" IGLESIAS 11

TRES: NUESTROS LÍDERES SON SIERVOS
ENTRENADOS Y NACIDOS EN BETEL 14

CUATRO: TOMAMOS GRANDES RIESGOS
CON PERSONAS DE RIESGO 17

CINCO: ESPECIAL ÉNFASIS EN LA CRUZ 20

SEIS: SOMOS UN PUEBLO CON
UNA GRAN COMISIÓN 25

EL PERFIL DE UN PUEBLO PECULIAR

Por Elías Tepper

© 2010 Todos los derechos reservados por Amistad Comunicaciones, S. A. de C. V. Se debe conseguir permiso por escrito del autor para utilizar o reproducir porciones de este libro, menos citas breves.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la versión Reina Valera de 1960.

Editado por Amistad Comunicaciones, S. A. de C. V.
Calle La Hacienda 4401-D. Colonia Santiago Momoxpan
San Pedro Cholula, Pue. C.P. 72760

Registro Público del Derecho De Autor:
En trámite

ISBN: En trámite

Distribuido Por:
Amistad Comunicaciones, S. A. de C. V.
Calle La Hacienda 4401-D
Colonia Santiago Momoxpan
San Pedro Cholula, Pue.
C.P. 72760
TEL. (222) 303-02-00 / (222) 762-26-00 / 01-800 801 26 00
contacto@amceditorial.com
www.amceditorial.com

Se terminó de imprimir esta primera edición en Noviembre de 2010, con un tiraje de 2000 ejemplares.

SIETE: EL EVANGELIO RESTAURA NO SÓLO AL ÍNDIVIDUO, SINO A LA FAMILIA COMPLETA	29
OCHO: JESUCRISTO ES EL MISMO AYER, Y HOY, Y POR LOS SIGLOS (HEBREOS 13:8)	32
NUEVE: BETEL TRABAJA Y ES GRATUITO	38
DIEZ: BETEL: PARA ALGUNOS UN LLAMADO Y PARA OTROS UN SITIO DE DESCANSO	42

EL PERFIL DE UN PUEBLO PECULIAR

Los diez distintivos de Betel

¿Quiénes somos? ¿Qué somos? ¿Realmente qué hace Betel?

Muchos creyentes nunca han oído de nosotros. Algunos sí; pero, siguen confundidos y sólo tienen una vaga idea de lo que es Betel.

Recuerdo que hace diez años, mientras caminaba por Canillejas, en el barrio de San Blas, en Madrid, me encontré con una patrulla y una ambulancia, ambos con sus luces azules y rojas encendidas. Frente a los vehículos estaba el tumulto. Me acerqué... Vi cómo reanimaban a un drogadicto que tenía una sobredosis. Los médicos habían conseguido ayudarlo; le pusieron en una camilla.

Mientras se dispersaba la multitud, hablé con el oficial de la policía para ofrecerle mi tarjeta y los servicios de Betel. El policía observó el pedazo de papel al tiempo que me decía que nunca antes había escuchado de nosotros. Me agradeció y se alegró cuando supo que en San Blas existía una organización como Betel, que ayudaba a drogadictos.

Su respuesta me sorprendió, por eso le pregunté si era nuevo en San Blas. "No, he estado asignado aquí hace casi diez años", respondió. Subió a su patrulla y se marchó.

Los vecinos siguieron en lo suyo, como si nada hubiese sucedido. Yo quedé allí, de pie, con una pregunta: "¿Cómo podía ser posible que ese oficial no supiera nada acerca de nosotros?".

Betel comenzó en las calles de San Blas, a poca distancia de la comisaría. Mantenemos un buen contacto con la policía, y con frecuencia ciertos oficiales llegan a nuestra iglesia, oficina o tiendas para preguntar por el paradero de algún "chico" o "chica" que debe ser capturado. Siempre hemos colaborado con ellos y nos aprecian. ¿Cómo es que



entonces, ese oficial, no nos conocía? ¿No es asombroso?

Hoy, veinte años después de que Betel admitió a su primer drogadicto, de vez en cuando me encuentro con personas en San Blas que no tienen idea de quiénes somos; es más ni siquiera saben que existimos. A menudo llego a saber que, gente que ha oído de nosotros y reconoce nuestras furgonetas blancas con la distintiva “paloma azul”, no tiene ni la más remota idea de lo que realmente representa o hace Betel. Las personas tienen su propia opinión acerca de nosotros... buena o mala.

Si Betel no es plenamente conocido en el pequeño microcosmos de San Blas, ¿cómo esperamos que el resto del mundo y el extenso Cuerpo de Cristo sepan de nuestra existencia?

Entonces, ¿quiénes somos? ¿Qué somos? ¿Qué hace Betel?



Hay diez distintivos que hacen único a Betel:

UNO

SOMOS PERSONAS DESESPERADAS AYUDANDO A PERSONAS DESESPERADAS: :

Drogadictos, alcohólicos y marginados.

La necesidad más grande de la humanidad es saber que tiene una necesidad; por ello nos centramos en los desesperados y necesitados. El Evangelio y este ministerio han prosperado a través de nosotros porque sabemos que tenemos una necesidad, y creemos que sólo Jesús puede suplirla.

Paradójicamente, a la luz de la eternidad, los menos necesitados son los más necesitados, sencillamente porque piensan que no carecen de nada. Esta es, quizás, la explicación más significativa y simple del declive de la Iglesia en el mundo poscristiano occidental, el cual dice: “Soy rico, he prosperado y no necesito nada”. También explica



Alcance en el Campamento de Gitanos de Madrid





la diferencia con Betel y el éxito que hemos obtenido en la predicación del Evangelio hacia esos cuantos que han descubierto que están desolados, pobres, ciegos y desnudos (Apocalipsis 3:17).

DOS SOMOS UN MINISTERIO QUE "PLANTA" IGLESIAS

Nuestro principal enfoque es la "plantación" (fundación) de iglesias, después somos un centro de rehabilitación. Las comunidades rehabilitadoras de Betel son el fruto que resultó de haber "plantado" una iglesia en el barrio de San Blas, en Madrid, España. La primera congregación de Betel comenzó en la casa de la familia Tepper, y dos años después inició el primer centro de rehabilitación en el piso de los McKenzie.

Betel es un ministerio internacional de WEC, World Evangelization for Christ (y según su traducción al español: EMC, Evangelización Mundial para Cristo), pues fue fundado por misioneros miembros del equipo en España.

Hace una década WEC separó a Betel de su equipo habitual y creó un nuevo campo, llamado WEC-Betel Transnational Field (EMC-Betel Transnacional) ya que el crecimiento de Betel se había extendido no sólo por España, sino a docenas de ciudades en otros países.

Justo después de la creación de EMC-Betel Transnacional, durante una reunión de líderes de WEC Internacional, se me preguntó por qué se había dividido el equipo español.

Nuestro ministerio no se había centrado exclusivamente en España, sino que se extendió rápidamente a muchas entidades de lengua y cultura diversas. El paso obligado era hacer una separación del equipo para que funcionara exclusivamente en el campo español.

A punto estaba de responder lo anterior, cuando el líder

de WEC saltó, y dijo: “Es muy sencillo. Nosotros plantamos iglesias... Betel trabaja con drogadictos”. Un tanto molesto e indignado por el comentario, respondí: “Es verdad, Betel trabaja con drogadictos, alcohólicos y otras personas marginadas. También es cierto que tenemos un ministerio importante dentro de la Iglesia, sirviendo al Cuerpo de Cristo, recibiendo a este tipo de personas, no sólo para que se conviertan, sino enseñándoles, para que después muchas de ellas vuelvan a su iglesia local y a las familias que en un principio las enviaron con nosotros. SIN EMBARGO, también plantamos iglesias... Aunque no lo hacemos de la forma tradicional, ni con gente ‘normal’”.

Hemos plantado docenas de iglesias de Betel; otras más están en “estado embrionario”, en proceso de establecimiento. Aunado a esto, cada vez más atraemos no sólo a personas marginadas, sino también a la gente “normal”, y ambos están creciendo, madurando y prosperando de tal manera que, es difícil separarlas de las “iglesias normales” y “cristianos normales”. Aparte de eso, puede que sean un poquito más “entusiastas” de lo que otros serían en una iglesia “normal”.

Hace poco Kent Martin, director de Betel en Gran Bretaña, recibió a una periodista importante, quien visitó nuestro centro de rehabilitación y la iglesia en Birmingham. Durante años ella había tenido contacto con gente necesitada, y ayudaba a dar comida y vestido a drogadictos, a los “sin techo”, a refugiados en el noreste de Inglaterra. Se sorprendió bastante cuando entró a una reunión de la iglesia para entrevistar a una de nuestras parejas. “¿Estos son los adictos?”, preguntó, echando un vistazo a la sala llena de hombres y mujeres. Estaban esperando a que empezara la reunión: algunos charlaban, otros reían, aquellos leían sus Biblias en silencio. La periodista tartamudeaba: “Ellos... ellos... ¡ellos se ven tan limpios y normales... Desde luego no como los adictos con los que yo trabajo!”.

Precisamente de eso se trata: Betel toma a hombres y mujeres de la calle y los acoge, para que, a través de la gra-

cia de Dios, puedan realmente encontrar su sitio en el Cuerpo de Cristo. Nosotros hacemos nuestra parte ofreciéndoles una ducha y ropa limpia, además de un hogar con orden y un ambiente espiritual rico en donde el Evangelio no sólo es proclamado, sino que también se vive. Después dejamos que Dios haga su parte, y a su tiempo traslada de muerte a vida a aquellos que están dispuestos, llevándolos a formar parte de la Iglesia.

¿De verdad estamos “plantando” iglesias?

Betel ha dado a luz a una denominación llamada AEMC, Asambleas de Evangelización Mundial para Cristo, con más



Iglesia Betel en Madrid

de cien ministros ordenados, la mayoría de los cuales son ex-drogadictos que han pasado por nuestras comunidades y programas.

TRES NUESTROS LÍDERES SON SIERVOS ENTRENADOS Y NACIDOS EN BETEL

Nuestras comunidades de rehabilitación son dirigidas y pastoreadas por las mismas personas que han entrado y se han graduado de Betel.

Aunque hay misioneros de WEC, Amistad y otras organizaciones sirviendo en Betel, la mayoría del liderazgo viene de adentro; ha nacido en nuestra propia casa.

En Génesis 14:14 Abraham tomó a trescientos dieciocho hombres, “siervos entrenados nacidos en su propia casa”, para liberar a Lot después de haber sido capturado junto con la gente de Sodoma.

También hay algunos “profesionales” salpicados entre nuestro liderazgo: médicos, trabajadores sociales, psicólogos, contadores, abogados, arquitectos y especialistas informáticos. Sin embargo, el fundamento y la columna vertebral de Betel continúa en los monitores (nosotros los llamamos responsables) y en nuestros pastores; en su gran mayoría ex drogadictos convertidos en nuestras comunidades.

No hay distancia “profesional” entre los miembros de las comunidades de Betel y el liderazgo. No tenemos una relación de clientes/pacientes en Betel, sólo hay *betelitos* y los amigos que invitamos a vivir con nosotros con la esperanza de que encuentren a Cristo en nuestro medio.

¿Qué hace que alguien sea un betelito? ¿Qué le distingue?

Cuando Pedro y Juan se encontraron delante del sanedrín, las Escrituras nos dice: *Entonces viendo el desnudo de*

Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús (Hechos 4:14).

La gente se sorprende cuando les digo que no tenemos ningún interés en sanar a drogadictos, y que lo único que queremos es convertirlos en hombres y mujeres de Dios.

Quizás no tengamos entrenamiento “profesional”; pero, nuestros líderes han estado con Jesús. Posiblemente no estén a la altura de los valores del mundo o la Iglesia moderna; sin embargo, están capacitados para ministrar según C. T. Studd, fundador de WEC: “Me da igual si en lugar de cabeza tienen nabos, siempre y cuando su corazón arda por Dios”. Norman Grubb, segundo director de WEC International y yerno de nuestro fundador, dijo una vez: “Betel es el avivamiento del antiguo WEC”.

Nosotros somos cristianos primitivos.

La selección y preparación de nuestros líderes es muy similar al planteamiento de la Iglesia primitiva. Promovemos



Eduardo de Betel en Nottingham, Inglaterra



Trabajo de limpieza de casas, New York

a hombres y mujeres que han estado con Jesús, y que han oído y han respondido al llamado.

CUATRO TOMAMOS GRANDES RIESGOS CON PERSONAS DE RIESGO

Como ya mencionamos, nuestra promoción y liderazgo nace dentro de las comunidades de Betel. No sólo creemos que la obra redentora de Cristo y la regeneración a través del Espíritu Santo convierte a las persona haciéndolas entrar al Cielo, sino que también capacita a hombres y mujeres para que asuman su responsabilidad en el ministerio.

La gente se asombra de que los centros de rehabilitación, las iglesias y los proyectos que generan las entradas en Betel son dirigidos, casi en su totalidad, por ex drogadictos que han pasado por nuestro programa. Entendemos que la gracia y la misericordia de Dios cubren multitud de pecados, aunque no siempre borra las cicatrices del pasado. Muchos de nuestros líderes todavía tienen que luchar con problemas de salud como el SIDA y la hepatitis; con antecedentes penales; y con deficiencia de cultura y educación asociados con su antigua adicción y vida antes de conocer a Cristo.

¿Somos irresponsables por ello? ¿Es peligroso confiar las vidas de los miembros de las comunidades de Betel en “vasijas dañadas” como estas? ¿Es imprudente dejar en sus manos el mando de recursos y la administración de los proyectos responsables de nuestras entradas?

Desde el punto de vista humano sí; pero, cuando Dios está en ello no es tan arriesgado como parece. En relación con otros ministerios cristianos y ONGs seculares nuestro índice de fracaso moral y robo es muy bajo. Por supuesto que ocurren; pero, sólo a veces. En muy raras ocasiones en

los niveles superiores del liderazgo de Betel.

¿A qué se debe? Tenemos un dicho: “Vivimos al borde de la eternidad”. ¿En qué sentido? Ciertamente, como el apóstol Pablo, podemos decir: *Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte...* (2 Corintios 1:9). Cuando se escribían los primeros días de la historia de Betel casi la mitad de nuestros líderes eran VIH positivos.

Aunque es verdad que en la última década el perfil de salud de nuestras comunidades en Europa occidental ha mejorado bastante, se puede decir que seguimos viviendo la misma situación con nuestros líderes en Rusia, Europa del este y la India. Nuestra gente se mantiene santa debido a que el temor de Dios y de la eternidad están siempre presentes en sus vidas.

¿Es posible edificar el Reino de Dios con hombres y mujeres con un pasado tan imperfecto? Sí, ¡por supuesto! Betel entrena a sus líderes en nuestro instituto bíblico, llamado *La Cueva de Adulam*. Creemos que Dios *...del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con los príncipes...* (1 Samuel 2:8).

En el primer libro de Samuel, leemos que David tomó a sus primeros seguidores de entre los pobres y los marginados, los deudores y amargados de espíritu. Esos mismos hombres son mencionados treinta años después en las genealogías del segundo libro de Samuel; pero, ya no como mendigos y deudores, sino como los poderosos y valientes hombres de David. Aquellos primeros seguidores del salmista llegaron a ser príncipes, generales y administradores del reino.

Hoy muchos de los pastores de Betel son reconocidos como líderes en el extenso Cuerpo de Cristo, y se sientan entre los consejeros de más alto nivel en la Iglesia de muchos países.

El reconocimiento no siempre es sencillo. Toma tiempo formar el carácter, la piedad y el fruto de un ministerio para superar las señales visibles de autoridad: el diploma de un seminario y una educación universitaria. Sin embargo, siem-

pre se hace al final.

En aquellos primeros días de Betel, en Madrid, un amigo y líder cristiano me dijo en tono de broma y de asombro: “¡Por fin he entendido cómo funciona Betel! Tengo entrenamiento e instrucción académica; además tengo experiencia de cómo debe funcionar un negocio y una iglesia. Sé que no se debe tomar a la clase de gente que tienes para llevar un ministerio como Betel. Sin embargo, tú... Tú eres ‘tonto’, ‘estúpido’ e ‘ingenuo’. No entiendes que eso no se puede hacer, y sin embargo... ¡es funcional para ti!”.

Cuando en Betel Dios hace algo o nos pide que lo hagamos, ¡somos “tan tontos” que no entendemos las razones que nos dan los demás de por qué no se puede o se debe hacer!

En Betel tenemos una propiedad en las laderas del suroeste Pilar de Hércules, en Ceuta, una provincia española situada en la costa de Marruecos, con vista al Estrecho de Gibraltar. Es la residencia privada más alta que se pueda encontrar en ese lugar; justo debajo de los cañones de las Fuerzas Armadas Españolas. Una mañana, después del devocional, nuestro invitado Jack Groblewski, erudito teólogo con inclinación filosófica, subió junto conmigo a la terraza en la tercera planta de la casa. Habíamos estado visitando las comunidades de Betel, y estaba muy impresionado con las vidas de los betelitos.

Allí, a la luz del alba, teníamos frente a nosotros la costa de España, el Atlántico al oeste y el Mediterráneo al este. Abajo, los hombres salían de la casa con sus herramientas y subían a las furgonetas para bajar al puerto y realizar las tareas del día.

Jack me miró, y dijo: “Betel es como los franciscanos de antaño”. Después de una pausa, pensé: “¡Tiene razón! Somos piadosos, cristianos místicos, apartados de este mundo”. Entonces Jack continuó: “Sois un montón de pobres ignorantes que no saben distinguir la mano derecha de la izquierda, buscándose la vida mientras glorifican a Dios”. Enmendé mi pensamiento: “Jack está en lo cierto. Y a pesar

de todo, Dios nos ha escogido: hemos estado de acuerdo con Él, y eso ha marcado la diferencia”.

CINCO ESPECIAL ÉNFASIS EN LA CRUZ

La cruz es vital para el Cristianismo y su mensaje. En Betel hacemos distinción entre el proceso de la Cruz y una revelación personal de nuestra *unión con Cristo en su vida, muerte y resurrección*.

Enseñamos el mensaje de la cruz: que Cristo murió por nosotros y resucitó de la muerte. Explicamos el proceso de la cruz: que cada creyente debe experimentar su propia identificación con Cristo, su muerte y resurrección. En Betel morimos cada día, tal y como Pablo declara: “Somos muertos todo el tiempo”.

No obstante, creemos y enseñamos que hay un alto nivel de victoria y certeza espiritual accesible a los creyentes a través de una revelación personal de nuestra *unión con Cristo*. Creemos que Gálatas 2:20 es veraz y literalmente significa lo que dice: *Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*.

Hay un proceso en morir cada día y ver cómo mengua la vieja vida poco a poco. Pecamos, fallamos, pero también existe la posibilidad de alcanzar una identificación real con la perfecta y completa victoria de la vida de Cristo, la cual ha llegado a ser nuestra vida, justo ahora, en esta vida presente. El apóstol Pablo proclamó: *...el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria...* (Colosenses 1:26-27).

El programa de rehabilitación para adicción a las drogas y el alcohol más antiguo y que más éxito ha tenido es AA (Alcohólicos Anónimos). Sin lugar a dudas, más personas han recibido ayuda a través de AA que en cualquier otro programa de rehabilitación en el mundo. Sentimos una gran estima hacia ellos y hemos aprendido mucho de esta organización; pero, hay una distinción entre AA y Betel. Cuando un graduado de AA se presenta suele decir algo como esto: “Hola, mi nombre es Fulano de Tal. Soy un alcohólico rehabilitado. He estado limpio durante tantos años, y estoy a sólo un trago de ser alcohólico otra vez”. Ellos encuentran útil esa clase de humildad y franqueza.

Nosotros no animaríamos a nuestra gente a pensar de



Amanecer en Betel de Almería, España

esa manera. Los *betelitos* no son drogadictos rehabilitados que están a un paso de volver a la adicción; por el contrario, les enseñamos: *De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas* (2 Corintios 5:17).

Los *betelitos* están conscientes de la justicia de Dios, la cual ha sido revelada a sus vidas en Cristo. Esta es una gran distinción; quizás la más importante.



Residenca de los hombres en Betel



Misioneros WEC sirviendo en Betel



Betel en el Norte de India



Betel en Génova, Italia

SEIS SOMOS UN PUEBLO CON UNA GRAN COMISIÓN

No sólo somos un programa de rehabilitación que ha dado a luz a unas cuantas iglesias locales. Si bien tenemos docenas de ellas y comunidades de rehabilitación, anhelamos muchas más.

Creemos que Dios ha puesto un manto apostólico sobre Betel para llevar el Evangelio a todo el mundo. Es lo que deseamos, no sólo los misioneros, sino toda la familia de Betel: plantar iglesias y comunidades de Betel en todas las naciones de la Tierra. Hacemos nuestra la declaración de John Wesley: “El mundo entero es mi parroquia”.

Volvíamos de nuestro primer viaje para explorar la tierra en Italia. Lindsay, ciertos líderes de Betel y yo viajábamos en la furgoneta por la bella costa del Mediterráneo, en el sur de Francia. Estábamos llenos de emoción y entusiasmo; habíamos situado nuestra primera comunidad italiana en Nápoles.

Conforme recorríamos rápidamente las curvas y los túneles hacia España, vino algo a mi mente. “Lindsay... ¿cómo se llama la costa litoral de Israel?”, pregunté. “El Levante”, contestó rápidamente. Volví a inquirir: “¿Cómo se llama la costa litoral de España?”. Lindsay respondió con gesto de revelación: “¡El Levante!”. Ambos nos miramos. ¡Eso era!

El Espíritu de Dios cayó sobre nosotros mientras íbamos en la furgoneta a 100 kph por la cornisa de Los Alpes que descienden hacia el mar. Entonces, dije: “Creo que Dios nos ha llamado a predicar el Evangelio y plantar iglesias y comunidades por la costa mediterránea desde España hasta Israel, siguiendo los pasos del apóstol Pablo, pero en sentido contrario”.

¿Esa declaración revelada hace casi veinte años atrás fue algo meramente especulativo, jactancioso, arrogante y vacío... O ha sido la declaración profética que reveló la

mente de Dios, la cual, obedecida, ha dado poder a Betel para seguir los pasos del apóstol Pablo?

Desde ese encuentro divino en el que recorriamos la orilla del mar en el sur de Francia, hemos establecido comunidades a lo largo de la costa norte del Mediterráneo en España: Algeciras, Málaga, Motril, Almería, Valencia, Castellón, Palma de Mallorca, Barcelona y Girona. En Italia: Génova y Nápoles. En Francia: Marsella. Por la costa sur de Marruecos Betel ha establecido iglesias y comunidades en Ceuta, Melilla y Tetuán.

Apenas hemos comenzado y no limitamos nuestras ambiciones al mundo Mediterráneo. Al día de hoy Betel ha crecido desde Raúl Casto (el primer *betelito* convertido en San Blas) y nuestra primera iglesia y comunidad en Madrid, hasta ochenta comunidades y cuarenta iglesias en veintidós provincias de España y otras veinte naciones: Portugal, Francia, Alemania, Reino Unido, Irlanda, Italia, República Checa, Bulgaria, Rusia, Finlandia, Ucrania, India, Nepal, Mongolia, Australia, Estados Unidos, México, Argentina, Brasil y Marruecos. Todavía más que esto, si contamos las docenas de Iglesias que están en estado embrionario.

No es el mundo en su totalidad; pero, es un comienzo.... ¡Nada mal para un grupo de “pobres tontos” del barrio de San Blas, que no distinguen su mano derecha de la izquierda!

Hoy en día, nuestros centros en setenta y cinco de las ochenta ciudades, son dirigidos por hombres y mujeres rehabilitados; discípulos y pastores dignos de confianza, quienes vinieron de las calles en un principio, desesperados, buscando ayuda.

Nuestras iglesias, en algunos países, han crecido tanto que han engendrado a una nueva generación de misioneros, enviados a plantar nuevas iglesias por todo el mundo. Betel-España, en los últimos veinticinco años, ha enviado a más de cien misioneros, primero a Madrid, luego a distintas provincias en España y después a las naciones. Betel-Gran Bretaña, en sus primeros quince años, ha enviado más de

cincuenta misioneros y colaboradores de corto y largo plazo para ayudar a establecer y apoyar nuevos centros en diez naciones. Betel-India en sus primeros diez años ha enviado misioneros y colaboradores desde su sede en Gurgaon, Haryana, a fundar nuevas Iglesias y centros en nueve ciudades de la India, y aún más allá de sus fronteras: Mongolia y Nepal.

En 2010 el liderazgo de Betel hizo una declaración de fe: entraremos en dieciocho nuevas naciones en la próxima década. ¿Estamos locos o simplemente seguimos los pasos de C. T. Studd? Él escribió una carta para su esposa Prissilla en 1913 desde el puerto de Marsella (no muy lejos de donde recibimos la comisión de seguir los pasos del apóstol Pablo de regreso a El Levante). La misiva fue hecha justo antes de zarpar de Europa con rumbo al Congo: “Creo que este viaje no es solamente hacia el Congo y África, sino hacia el resto del mundo no evangelizado”.



Betel en el mundo



La Familia Adam sirviendo en Betel, India

SIETE EL EVANGELIO RESTAURA NO SÓLO AL INDIVIDUO, SINO A LA FAMILIA COMPLETA

Betel ha tenido éxito plantando iglesias, especialmente en la Europa poscristiana. ¿Cómo hemos podido superar la frialdad, hostilidad y resistencia de una población secular y materialista? Hemos descubierto la clave en el eslabón entre un drogadicto convertido y su familia: si uno gana al hijo o hija, entonces también se tiene la oportunidad de ganar a los padres, hermanos y hermanas. Nuestra primera iglesia en San Blas estaba compuesta, en su mayoría, por madres y sus hijos. Al principio ellas venían a nuestras reuniones porque conseguimos situar a sus hijos en centros de rehabilitación. En aquel tiempo eran las madres quienes se convertían antes que sus hijos. Justo después de ellas, los hijos e hijas, a su tiempo, tendrían su propia experiencia con Dios. Por último, los demás miembros de la familia, uno a uno serían atraídos a Cristo a través de la iglesia Betel.

El primer libro de Betel, *Puesto de rescate a un paso del Infierno*, de Stewart y Marie Dinnen, fue dedicado a la restauración de “la imagen del Padre... en una generación en la que esta imagen se había perdido”. En las distintas culturas de los países en los que hemos establecido centros de rehabilitación, hemos notado algo común muy importante en el perfil personal de los drogadictos que entran en Betel: en la mayoría de los casos hay ausencia de la figura paterna, ya sea porque haya muerto o por divorcio o abandono. Y si hay un padre en casa, entonces a menudo se sufre con el abuso o con el alcoholismo.

Por supuesto, hay excepciones, como los hijos e hijas rebeldes que escogen un estilo de vida destructivo, a pesar del esfuerzo de padres buenos. Sin embargo, cada vez más es la falta de la verdadera *figura paterna* en la vida de un niño la que afecta negativamente su desarrollo y lo coloca

en el camino de autodestrucción.

Para nosotros esto es muy evidente. Mucho se ha discutido de la disfunción del hombre afroamericano; pero, nosotros somos testigos de que el mismo problema surge en el hombre caucásico en Europa. ¿Qué tienen en común? Una familia deshecha sin figura paterna en sus vidas.

La historia de Paul no es tan diferente a los otros miles en Betel. Cuando él llegó a Betel de Birmingham, Inglaterra, cuarenta de sus amigos ya habían muerto por sobredosis de heroína. Tenía 34 años. Cuando no estaba en prisión vivía abandonado en un piso con el suelo cubierto de jeringuillas y comiendo de los cubos de basura. No había visto ni hablado con sus padres en años. Desde que tenía veinticinco de edad el médico le había dicho que, en el mejor de los casos, podía esperar depender de la metadona y recibir subsidio del Estado el resto de su vida. Nadie le había dicho en alguna ocasión que podía ser libre de las drogas.

Betel fue el sitio en donde Paul escuchó por primera vez que podía liberarse. El día de hoy está con su esposa y su familia; es un pastor de Betel. Su vida transformada y su familia restaurada están alcanzando a muchas otras vidas y a otros núcleos familiares.

Aquí es donde la esperanza basada en el Evangelio de Cristo viene a ser la llave que abre la puerta del corazón poscristiano secularizado. Si la imagen del Padre celestial puede ser restaurada en el individuo y su familia, todo puede ser completo otra vez. Más de ciento cuarenta mil personas han pasado por las comunidades de Betel en el último cuarto de siglo. La mayoría entran, no para encontrar a Cristo, sino más bien para “arreglar” sus vidas y sus familias. Decenas de miles de hombres y mujeres y sus familias han sido “sorprendidos por el gozo”, y la restauración de la verdadera felicidad que Dios les ha ofrecido; tal y como el Señor ha prometido. Si le amamos y le obedecemos, su promesa dice: *Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo, y con miel de la peña les saciaría* (Salmo 81:16).



Betel, Bulgaria

OCHO

JESUCRISTO ES EL MISMO AYER, Y HOY, Y POR LOS SIGLOS (HEBREOS 13:8).

Creemos en el ministerio presente y personal de Jesucristo, a través del Espíritu Santo, en el creyente, en el Cuerpo de Cristo y en el mundo. Lo que Jesús hizo durante su ministerio terrenal y lo que los primeros discípulos realizaron, tal como está registrado en el libro de los Hechos de los Apóstoles, no es sólo un pasaje histórico, sino que sigue siendo posible hoy en día.

Recuerdo que un domingo un grupo de madres de nuestra iglesia me preguntó: “¿Qué clase de cristianos somos?”. La mayoría había experimentado el nuevo nacimiento y el bautismo en agua años antes en Betel; sin embargo, no tenía claro a que “marca” del Cristianismo pertenecía. Lógicamente se puede pensar que, tener una pregunta tan sencilla todavía sin respuesta, después de años de escuchar las enseñanzas de la Palabra de Dios en Betel, podría ser un reflejo negativo de nuestra competencia. En realidad evitamos a propósito las “etiquetas” para no ofender la sensibilidad de los *católicos* en España. Explicué que éramos, simplemente, cristianos: *católicos* en nuestra relación con la Iglesia mística universal; *reformados* en nuestra interpretación de la salvación por gracia a través de la fe y nuestra confianza absoluta en la autoridad y veracidad de las Escrituras; *evangélicos* en nuestro compromiso con la Gran Comisión; y *pentecostales-carismáticos* en nuestra disposición de buscar y expresar abiertamente los dones del Espíritu Santo.

Por mucho que intentemos evitar las “etiquetas” no nos avergonzamos de nuestras raíces carismáticas-pentecostales; creemos y predicamos que los mismos dones espirituales manifestados durante la era apostólica de la Iglesia siguen siendo para hoy. Creemos también que la sanidad y los milagros forman parte del Evangelio. No los vemos todos los días, ni los vemos con frecuencia; sin embargo, hemos

visto a Dios obrar con poder para sanar, liberar y hacer milagros en momentos clave en la historia de nuestro ministerio. Esas situaciones y hechos sobrenaturales han dado autenticidad al Evangelio y han influido en el avance del Reino de Dios en medio nuestro.

En los primeros días de nuestro ministerio en San Blas no tuvimos convertidos. Las madres y los padres asistían a nuestras reuniones simplemente porque esperaban que ayudáramos a sus hijos e hijas a escapar de su adicción; su motivación era honesta. Tenían una necesidad natural y pensaban que Betel era un tipo de servicio social “estupendo” capaz de suplir su necesidad sin costo alguno. Durante mucho tiempo padres e hijos no se dieron cuenta de la salvación en Cristo; y de repente, eso cambió. ¿Por qué?

Maruja, la madre de Herman tenía cáncer. Oramos por ella un domingo, un día antes de la cirugía y Dios milagrosamente la sanó. Los médicos la mandaron a casa sin haberle operado. Después del milagro de sanidad en Maruja la actitud del vecindario cambió hacia nosotros y el Evangelio. Las personas que eran escépticas e indiferentes comenzaron a encontrar a Cristo en nuestras reuniones y las *señales* seguían nuestro mensaje cada vez más.

Durante un largo periodo de tiempo se convirtieron sólo las madres y los hijos, pues los hombres de la clase obrera española tienen fama de ser antirreligiosos y resistentes al Evangelio. Aun así el muro de incredulidad fue derrumbado. Bernardo, el padre de Alberto, estaba en el hospital muy enfermo con problemas del corazón. Su familia nos pidió oración por él y fue sanado al instante. A través de su sanidad otros padres comenzaron a encontrar a Cristo. Finalmente, lo que predicábamos empezaba a parecerse al Evangelio que los apóstoles compartieron en el libro de los Hechos.

A través de los años Dios nos ha bendecido con visitas poderosas de su poder y milagros, y tales situaciones se quedan soberanas, sorprendentes y misteriosas.

Hemos aprendido a no intentar que Dios haga lo mismo cada vez, sino a aceptar que “el viento sopla de donde quiere”. Recibimos consuelo y descansamos en la bendita

verdad de que seguramente Él *soplará* en medio de un pueblo que cree que “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Para nosotros esto es suficiente, entre tanto que esperamos y creemos que “vendrán tiempos de refrigerio de la presencia del Señor”.

En Betel estamos entusiasmados y tranquilos en la presencia del Espíritu Santo; anonadados y confortados por la presencia manifiesta de Dios. Hemos descubierto que no es necesario poner límites al ministerio sobrenatural del Espíritu Santo. Él es todo un caballero y por lo tanto más que dispuesto a obrar dentro de los principios de las Escrituras, decencia, y orden, si estamos dispuestos a confiar en Él, para hacer “mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos”.

No tenemos temor de invitar a ministrarnos a predicadores de otras denominaciones del Cuerpo de Cristo. Hemos sido bendecidos por ministros de todo el espectro del Cristianismo bíblico. Desde ricos y profundos maestros con Teología muy conservadora que han ampliado nuestro conocimiento, hasta vehementes pentecostales que han ministrado con poder en medio nuestro y han traído olas de avivamiento.

Tampoco hemos cerrado las puertas a las diferentes olas de visitación fresca que han soplado a través del extenso Cuerpo de Cristo en los últimos veinticinco años. ¿Ha



Mary con las primeras madres de los primeros *betelitos*



Javi y Seve dirigiendo la adoración en el Campamento de Encuentro



Pintor de Betel

sido arriesgado? ¿Hemos sido contaminados de vez en cuando por excesos de la carne? No demasiado. Hemos aprendido a levantar nuestras velas para captar los vientos presentes de la visitación divina. Hemos sido sacudidos de nuestro sueño, avanzamos a un ritmo veloz, hemos crecido en número, somos refrescados; y una vez que la visitación presente ha terminado su curso, nos damos cuenta de que nuestra identidad no se ha perdido... seguimos siendo: Betel.

¿Hemos sobrepasado los límites alguna vez? No lo creo, y aun así no siempre podemos complacer a todos. En cierta ocasión alguien le preguntó a Raúl Casto por qué la alabanza en Betel era tan entusiasta, con mucha gente que saltaba y danzaba cuando cantaba. El contestó: "Supongo que bailamos porque no podemos volar". ¿Nuestra libertad es "ofensiva"? Quizás para algunos; pero, no para todos.

Cierto domingo invité a Juan Antonio Monroy para que nos acompañara en la iglesia. Él es una eminencia de la Iglesia Evangélica española y amigo personal del rey. Es uno de los principales responsables del reconocimiento legal de la Iglesia Protestante Evangélica ante el gobierno de España. También fue la figura principal de una de las denominaciones más "conservadoras". Después de la reunión del domingo se me acercó y me dijo: "¡Cómo hubiese deseado que el rey de España estuviera aquí hoy, para escuchar cantar a Betel!". Es curioso, no tenemos músicos profesionales, salvo los que han sido entrenados por el Espíritu Santo.

NUEVE

BETEL TRABAJA Y ES GRATUITO

Betel trabaja, y por todo el mundo ha creado una red de actividades que generan recursos que nos permiten ofrecer un programa totalmente gratuito a todos aquellos que quieren entrar.

Una mañana, justo después de terminar el devocional en la granja de Betel en Rabenhorst, Alemania, un hombre que acababa de entrar se me acercó. Había llegado uno o dos días antes y estaba tan perplejo. Dijo: “¡Todo lo que hacen en Betel es cantar, orar, leer la Biblia y trabajar! ¿Dónde está el programa?”. Lo miré unos segundos y contesté: “Ese es el programa”. No quedó convencido; quería su propia habitación, no quería participar en los devocionales y mucho menos trabajar. Sólo duró unos días.

Debemos trabajar y queremos hacerlo. Trabajamos para proveer los recursos necesarios para apoyar a nuestras comunidades alrededor del mundo. Betel nunca ha cobrado a nadie por el programa o por vivir en nuestras comunidades. En algunos países y regiones recibimos ayuda del gobierno por aceptar a personas que cumplen condena, y hay regiones en donde el gobierno da ayudas a drogadictos que pasan por el programa. Sin embargo, son excepciones. Confiamos en Dios y en nuestros esfuerzos para hacer frente a los gastos.

En Betel hay libertad; sin embargo, cuando un miembro está sano y puede trabajar, hombre o mujer, tiene que formar parte de la familia y participar activamente en las tareas de la comunidad: la preparación de la comida, la limpieza de las casas, el mantenimiento de nuestras propiedades y la supervisión de los nuevos miembros que entran a la comunidad. Algunos formarán parte de nuestros equipos de trabajo para las tareas en las calles, las cuales generan recursos, como atender nuestros rastros de muebles usados, conducir la flota de vehículos de Betel, recoger y preparar chatarra para vender o cuidar las granjas de gallinas, cer-



Equipo de jardineros de Betel en Gran Bretaña



Joven ex musulmana es bautizada

dos y demás animales. Otros formarán parte de los equipos de pintores, albañiles, electricistas, fontaneros, jardineros y constructores que trabajan en la calle. Los demás laborarán en nuestros talleres de mecánica, cafeterías, librerías cristianas, en el servicio de despensa que ofrecemos al público y en muchas otras actividades que generan recursos.

Nadie recibe un salario. Todas las finanzas generadas pertenecen a la Asociación de Betel y son utilizadas para cubrir los gastos de la organización. Esto varía dependiendo del país; pero, por lo general, Betel genera recursos suficientes como para cubrir, generalmente, el noventa y cinco por ciento del coste para el funcionamiento. Seguimos aceptando millones de dólares de donativos cada año para cubrir el porcentaje restante. En Betel hemos formado una gran familia, con más de trescientas cincuenta propiedades: residencias grandes para hombres y mujeres solteros, viviendas para parejas, pisos para familias, más de cien tiendas de segunda mano, talleres de mecánica y tapicería, y docenas de locales para reuniones. Más de dos mil hombres, mujeres y niños viven, adoran y trabajan en nuestras comunidades sin coste alguno por todo el mundo.

Un querido hermano en Cristo de otra misión cristiana me dijo una vez: “¡Betel no tiene fe! ¡Betel trabaja!”. Yo le pregunté: “¿En dónde hay más fe: en orar y creer que Dios vive en un buzón de correos supliendo nuestras necesidades, o tomar drogadictos, prostitutas, ladrones y gente irresponsable confiando en que van a administrar los negocios fielmente y a manejar las finanzas sin robarlas? Tú tienes fe para creer que Dios te va a dar el dinero. Nosotros tenemos fe y creemos que Dios puede permitir a gente necesitada, como los de Betel, ganar dinero”. Se marchó para meditar en ello.

Más allá de dinero y terapia, el trabajo crea carácter, y permite a hombres y mujeres ayudarse a sí mismos y a otros con dignidad. Cuando ponemos a trabajar a las personas en Betel aprenden un oficio que les ayudará a mantenerse y a poder cuidar de su propia familia cuando ya estén fuera de la organización.

DIEZ

BETEL: PARA ALGUNOS UN LLAMADO
Y PARA OTROS UN SITIO DE DESCANSO

Betel no es una “secta” o trampa. No es un sitio en donde gente disfuncional y débil viene para esconderse del mundo y de la “vida real”.

Las estadísticas hablan por sí mismas. Más de ciento cuarenta mil personas han pasado por las comunidades de Betel desde 1985. Actualmente viven adentro más de dos mil personas. Nos gustaría que la gente se quedara por lo menos doce o dieciocho meses en el programa. La gran mayoría se quedan sólo unos días, o meses. Sin embargo, de las decenas de miles que se han “graduado” con éxito de Betel, la mayoría vuelve a casa con sus familias y se integran a Iglesias de su elección. Sólo unas trescientas cuarenta personas de las que están actualmente viviendo en nuestras comunidades podrían ser consideradas como pastores, líderes de casa o monitores. Esta gente decide quedarse con nosotros durante un largo plazo porque sienten el llamado de Dios para servir en Betel. Estas personas representan, aproximadamente, un quince por ciento de los residentes en las comunidades de Betel. Cuando comparamos a esos trescientos cuarenta individuos que han decidido quedarse, con los ciento cuarenta mil que han vivido con nosotros en los últimos veinticinco años y se han marchado, estamos hablando de un minúsculo porcentaje.

Betel es más bien una *criba* (para nada una secta) que retiene a unos pocos que son llamados a nuestro ministerio, entre tanto que permite pasar a una enorme multitud que hará la voluntad de Dios para sus vidas fuera de Betel. En cierto sentido somos como Elim, en el libro de Éxodo, un lugar de fuentes de aguas y palmeras, donde los fatigados peregrinos pueden descansar de su camino hacia Dios y su tierra prometida.

Cuando abrimos nuestra primera iglesia en San Blas



Eduardo rescata a un hombre del Vertedero de Madrid

pintamos encima de la puerta de la entrada del santuario este versículo: *Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el... (Génesis 28:16,17,19).*

Jacob, el engañador, estaba de viaje. Cansado paró para descansar; pero, mientras lo hacía le fue abierta una puerta hacia el cielo, hacia un lugar de mayor descanso y hacia un llamado más alto puesto delante de él: *Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. (Génesis 28:13,14).*

Todo el que entra en Betel puede escoger descansar y después seguir su camino. Algunos son llamados a alzar su vista hacia el cielo y aceptar la bendición y el llamado de nuestro padre Abraham, para ser una bendición a todas las familias de la Tierra. Ése es el llamado que un verdadero *betelito* ha abrazado.

UN ÚLTIMO PENSAMIENTO

A pesar de ser un pueblo muy imperfecto, nos gusta creer que el distintivo mayor en Betel es el *betelito* y su semejanza con Cristo. Unos cuantos valientes han tomado la exhortación que Moisés da a los esclavos liberados que de manera voluntaria quieren seguir sirviendo a su señor: ofrecer la horadación de su oreja contra la puerta de su amo (Deuteronomio 15:17), diciendo: “No seré libre, sino que serviré a mi amo y a su casa para siempre”.

Que el Señor acepte nuestra oferta y nos selle a Sí mis-

mo para siempre.

Esto, en pocas palabras, es lo que somos y lo que hacemos. Ninguno es buen juez de sí mismo; solamente Dios sabe si somos lo que realmente creemos que somos. Sin embargo, lo esperamos.

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor (2 Corintios 3:18).



Raul Casto: el primer *betelito*